

Latina contemporánea el libro es de suma importancia en cuanto constituye un manual con amplias informaciones, aunque comprimidas en su forma; un compendio bien ordenado e interesantemente escrito. El libro desgraciadamente —como ya el título lo indica— no contiene capítulos sobre México, América Central y el Caribe; una insuficiencia que parece incomprensible.

ROBERTO F. LAMBERG
El Colegio de México

JAMES D. COCKCROFT, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913*. Austin, The University of Texas Press, 1969. 329 pp.

En los últimos años de su vida, Vicente Lombardo Toledano con frecuencia hizo hincapié en que el estudio de las corrientes ideológicas presentes en la Revolución Mexicana estaría incompleto hasta que no se incluyera a los “asesores intelectuales” de los caudillos. Se refería Lombardo a los “abogados del pueblo” que, como consejeros letrados de los jefes militares, en más de una ocasión han de haber cambiado la historia al normar las decisiones políticas de los dirigentes revolucionarios.

¿Quiénes eran estos “licenciados”; cuál fue su formación y cuáles sus motivaciones y metas? Sus nombres no pasaron a los ficheros de la historia oficial, la única que hace historia en México. Los que los conocieron personalmente, como Lombardo, son veteranos que desaparecen día a día ahora que la biología se encarga de cerrar una época de la vida nacional. Parece que habrá que conformarse con estudiar el pensamiento de los intelectuales mejor conocidos.

La obra de Cockcroft se lanza a reconstruir la trayectoria de algunos de los pensadores prerrevolucionarios, entre ellos, los Flores Magón, Antonio Díaz Soto y Gama y Juan Sarabia. El libro desconcierta por su título. Uno espera un volumen de historia intelectual, un análisis de las ideas de los fundadores del Partido Liberal Mexicano. En cambio, la obra es esencialmente un relato de la experiencia política de esos hombres en la primera década del siglo.

Indudablemente Cockcroft siente simpatía por sus personajes. Los primeros capítulos los retratan como seres de carne y hueso, lo que es difícil de concebir para un mexicano, acostumbrados como estamos a percibir a los Flores Magón como entes de dos dimensiones, cromos de álbum de Historia Patria.

La segunda y tercera partes se apartan del ensayo biográfico, llevando al lector al relato de las peripecias políticas de la época. En este sentido, el libro está bien escrito pues no es fácil narrar episodios tan conocidos como la entrevista Díaz-Creelman y mantener la atención del lector no totalmente lego.

Con interés se llega a 1910, manejando un poco de las ideas y un mucho de los actos de los protagonistas. Desgraciadamente, a partir del inicio de la lucha armada, Cockcroft tiene que aceptar que para 1911, más que la Revolución adoptase las ideas de los personajes en cuestión, éstos se vieron envueltos en la “bola” del conflicto nacional. Parece entonces que la contribución de las ideas de los protagonistas resulta insuficiente para las dimensiones de la guerra civil que siguió

a la lucha en las urnas porfiristas. Se tiene la impresión de que, efectivamente, los cientos de abogadillos mencionados arriba, cargan con la responsabilidad histórica de poner ideas en la Revolución tanto o más que los precursores oficiales.

El problema principal con el libro es la insistencia del autor en aplicar terminología marxista al proceso histórico en cuestión. El enfado surge tanto de las limitaciones marxistas para aplicar exclusivamente el esquema de la lucha de clases a la sociedad mexicana de la época, como del nivel casi de difusión popular que mantiene el marco de Cockcroft. Hablar de sociedad feudal en 1910 y de que Madero es un representante pionero de la burguesía nacional, cuando Justo Sierra llamó burguesas a las ideas que expresó José María Mora sesenta años antes, entorpece más que ayuda a la calidad intelectual del análisis.

El libro es, sin embargo, una contribución importante a un tema poco explorado. A esto hay que aunar el buen manejo de los materiales y la calidad de primera de la bibliografía que caracterizan la seriedad académica de los latinoamericanólogos estadounidenses de la nueva generación.

JORGE ALBERTO LOZOYA
El Colegio de México

NOAM CHOMSKY, *La responsabilidad de los intelectuales*. Barcelona, Ariel quincenal, 1969.

La edición en español de la colección de ensayos de Noam Chomsky, *American Power and the New Mandarins*, ofrece una oportunidad a los estudiosos del mundo iberoamericano para obtener una mejor comprensión de algunas de las dificultades que confronta Estados Unidos como resultado de su último intento de asegurar a las naciones en desarrollo "el derecho de autodeterminación". Desgraciadamente como el público lector es tan pequeño en Iberoamérica, este libro llegará únicamente a manos de personas ya conscientes de este tipo de problemas en sus propios países.

Quizás la contribución más importante del libro es que permitirá al lector de habla española adentrarse en la naturaleza de la controversia intelectual que se desarrolla actualmente en Estados Unidos. Quien escribe esta reseña ha captado frecuentemente la incredulidad mostrada por sus colegas latinoamericanos cuando el estudioso estadounidense afirma que se interesa en la objetividad científica y dice no estar preocupado por la utilización posterior a que sea destinada su investigación académica. Julius Lester cita la siguiente nota "increíble" del *New York Times*:

El Ciudadano ¹

El Dr. Louis Frederick Fieser,
que dirigiera un equipo de
científicos de la universidad de Harvard
en el desarrollo del Napalm
durante la IIª Guerra Mundial,

¹ Impreso en: *In a Search of a New Land*, citado y reseñado por Luis Guillermo Piazza en Diorama, suplemento de *Excelsior*, 4 de enero de 1971.